

La visión de la persona y obra de Cristo en Su ascensión

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; He. 7:25-26; 8:1-2; 13:20-21; Ap. 5:6

Día 1

I. Necesitamos recibir una visión de la persona y obra de Cristo en Su ascensión, esto es, en Su ministerio celestial y en la administración divina (He. 8:1-2; Ap. 5:6):

A. En Su ascensión, Cristo fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:20-23, 10):

1. Fue mediante la supereminente grandeza del poder de Dios que a Cristo le fue dado ser Cabeza en el universo; ser Cabeza sobre todas las cosas es algo que le fue dado a Él como hombre en Su humanidad y con Su divinidad (v. 19; Hch. 7:55-56).
2. Cristo ha sido dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia para que todas las cosas sean sujetadas a Él y reunidas bajo Él como Cabeza mediante la edificación de la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (Ef. 1:10, 22-23).

Día 2

B. En Su ascensión, Cristo es el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec y, como tal, intercede por nosotros (He. 4:14; 5:10; 7:24-26):

1. Cristo ha sido constituido nuestro Sumo Sacerdote según el poder de una vida indestructible: la vida increada, divina y eterna, y la vida de resurrección que pasó por la prueba de la muerte y el Hades (v. 16; Hch. 2:24; Ap. 1:18).
2. Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, nos lleva sobre Sus hombros y en Su pecho; mientras Él nos lleva sobre Sí ante Dios en el Lugar Santísimo, nos ministra a Dios en nuestro ser (Éx. 28:9-12, 15-30).
3. Cristo es capaz de salvarnos por completo porque está siempre intercediendo por nosotros;

Él es nuestro Intercesor, quien intercede por nosotros de manera perpetua, constante y eterna (He. 7:25).

Día 3

C. En Su ascensión, Cristo es el Ministro del tabernáculo celestial (8:1-2):

1. Cristo es el Ministro del tabernáculo verdadero y celestial, quien ejecuta los legados contenidos en el nuevo testamento y nos ministra la bendición del nuevo testamento (9:15).
2. Como tal Ministro, Él nos ministra los cielos (lo cual no solamente denota un lugar sino también una condición de vida) a fin de que llevemos una vida celestial en la tierra.
3. Como Ministro celestial, Él transmite a nuestro espíritu lo que necesitamos de Dios el Padre, quien es la fuente, a fin de abastecernos y sustentarnos; en esto consiste la impartición del Dios Triuno procesado a nuestro ser (4:16).

D. En Su ascensión, Cristo ha sido entronizado como el Administrador celestial en el gobierno universal de Dios (12:2; Ap. 3:21; 22:1, 3; 5:6; 1:5):

1. El Cordero, el Redentor, Aquel que fue inmolado por nuestros pecados, está ahora en el trono de la administración divina ejecutando la administración de Dios en el universo entero (5:6).
2. Cristo, el Administrador celestial, es el Soberano de los reyes de la tierra, quien rige toda la tierra para que el evangelio pueda ser propagado y el Cuerpo pueda ser edificado (1:5).
3. Cristo, el Administrador en el gobierno universal divino, es el León-Cordero, el victorioso Redentor, quien abre el rollo de la economía de Dios (5:1-13).

E. En Su ascensión, Cristo es el gran Pastor de las ovejas (He. 13:20-21):

1. Dios levantó a nuestro Señor de entre los muertos para que fuese el gran Pastor que lleva la Nueva Jerusalén a su consumación en

conformidad con el pacto eterno de Dios (Ap. 21:2):

- a. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento, el cual consiste en obtener un rebaño, que es la iglesia, la cual a su vez produce el Cuerpo y lleva la Nueva Jerusalén a su consumación (Jn. 10:16; Hch. 20:28; Ef. 1:22-23; Ap. 21:10-11).
 - b. El pacto eterno de Dios consiste en llevar la Nueva Jerusalén a su consumación mediante el pastoreo (7:17).
2. El ministerio celestial de Cristo consiste principalmente en pastorear a la iglesia de Dios, Su rebaño, lo cual produce el Cuerpo (Hch. 20:28; 1 P. 5:2).

Día 4

II. Debemos cooperar y corresponder con lo que Cristo está haciendo en Su ascensión, esto es, en Su ministerio celestial y en Su administración divina (Jn. 21:15-17; Col. 1:28-29):

- A. El ministerio que Cristo lleva a cabo en los cielos requiere nuestra respuesta; durante siglos el Señor ha venido procurando obtener un pueblo que responda a Su ministerio en los cielos, pero hasta ahora no ha obtenido los resultados esperados (3:1-4).
- B. Entre Cristo, quien está en los cielos, y nosotros, que estamos en la tierra, se lleva a cabo una transmisión divina; si estamos abiertos a Él y recibimos esta transmisión, responderemos al ministerio celestial de Cristo (Ef. 1:22).

Día 5

- C. Dios sujetará todas las cosas a Cristo al reunir las bajo una cabeza en Cristo por medio de la iglesia (v. 10; 1 Co. 15:20-28):
 1. Para que todas las cosas puedan ser reunidas bajo una cabeza en Cristo, el primer paso que debe darse consiste en que Dios saque a Su pueblo escogido y redimido de la montaña de escombros universal y los ponga bajo la autoridad de Cristo, la Cabeza (Ef. 1:22; 4:14; Col. 1:18).

2. Cuando la iglesia toma la iniciativa en someterse a Cristo como Cabeza, Dios tiene la oportunidad de reunir bajo una cabeza todas las demás cosas (Ef. 1:22-23, 10).
3. La vida de iglesia es una vida en la que somos reunidos, en Cristo, bajo una cabeza; si no sabemos lo que significa someternos a la autoridad de Cristo, no nos será posible conocer la iglesia (4:15; 1 Co. 11:3).
4. Es mediante la vida y la luz que la debida sujeción tiene lugar en la vida de iglesia; cuando Dios en Cristo como Espíritu vivificante entra en nosotros como vida, la luz de vida resplandece en nuestro interior, y experimentamos la sujeción (Jn. 1:4; Ef. 5:8-9).

Día 6

- D. Por medio de nuestra oración, Cristo, la Cabeza, encuentra la forma de llevar a cabo Su administración mediante Su Cuerpo (6:18; 3:1-2, 14):
 1. La posición que corresponde a la oración es la ascensión, es decir, una posición celestial; si nos salimos de la esfera celestial, perdemos la debida posición de la oración (1:3; 2:6).
 2. Con la debida posición de la oración se tiene la autoridad inherente a la oración; así como la posición que corresponde a la oración es la ascensión, igualmente la autoridad de la oración es también la ascensión (Mt. 17:20; 18:18-19).
 3. Cuando estamos en la posición celestial y tenemos la autoridad celestial, nuestras oraciones llegan a ser la administración de Dios, esto es, la ejecución misma de Su gobierno (6:9-10, 13b).

Alimento matutino

Ef. Para la economía de la plenitud de los tiempos, de 1:10 hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

22-23 Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

En Efesios 1:20-23 Pablo dice que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos; le sentó a Su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre; sometió todas las cosas bajo Sus pies; y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo. El poder que Dios empleó para resucitar a Cristo de entre los muertos es el mismo con que lo hizo Cabeza por sobre todas las cosas a la iglesia. Así que, Cristo fue coronado de gloria y honra, Él es el Señor de todos y el Cristo de Dios, y Él es la Cabeza sobre todas las cosas para Su Cuerpo, la iglesia. La visión de este Cristo ciertamente debería hacernos olvidar nuestras virtudes y características naturales, las cuales son cosas de la tierra, y no cosas de arriba. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 535)

Lectura para hoy

En la ascensión Dios dio a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia [Ef. 1:20-22]. Ser hecho Cabeza sobre todas las cosas es un don que Dios dio a Cristo. Fue mediante la supereminente grandeza del poder de Dios que a Cristo le fue dado ser Cabeza en el universo. Ser Cabeza sobre todas las cosas fue algo que le fue dado a Él como hombre en Su humanidad y con Su divinidad.

Efesios 1:22 no dice que Dios dio Cristo a la iglesia en calidad de don; más bien, dice que Dios le dio a Cristo un don, a saber: ser hecho Cabeza sobre todas las cosas. Según este entendimiento, Dios dio a Cristo un don magnífico, y este don consistía en hacerlo Cabeza sobre todas las cosas.

Efesios 1:22 dice que Dios dio a Cristo por Cabeza sobre todas

las cosas a la iglesia. La expresión “a la iglesia” implica una especie de transmisión del Cristo ascendido a la iglesia, Su Cuerpo. Todo lo que Cristo, la Cabeza, ha logrado y obtenido es transmitido a la iglesia. En esta transmisión la iglesia participa de todos los logros de Cristo: Su resurrección de entre los muertos, el estar sentado en Su trascendencia, la sujeción de todas las cosas bajo Sus pies y el ser Cabeza sobre todas las cosas.

Si Pablo hubiese concluido Efesios 1 diciendo que Dios dio a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas, la ascensión de Cristo no tendría nada que ver con la iglesia. Sin embargo, Pablo añadió la importante frase “a la iglesia”. Esto implica que todo lo que Cristo logró y obtuvo está siendo transmitido a la iglesia, la cual es Su Cuerpo. Ya que la transmisión divina no ocurre de una vez para siempre, la iglesia debe recibir esta transmisión continuamente. Dios resucitó a Cristo, lo hizo sentar en los lugares celestiales, sometió todas las cosas bajo Sus pies y le dio el magnífico don de ser Cabeza sobre todas las cosas. Ahora, todo lo que Cristo es en Su ascensión, está siendo transmitido a la iglesia. Ésta es la transmisión continua que emite el Cristo ascendido a la iglesia, que incluye el significado completo de Su ascensión. Debemos experimentar esta transmisión divina día tras día.

Cristo fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:22), y como tal, Él hace que todas las cosas cooperen para producir y edificar la iglesia. En Su ascensión, Cristo no sólo fue hecho Señor de todo y el Cristo de Dios, sino que también fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, para que todas las cosas sean sujetas a Él y reunidas en Él bajo una cabeza (v. 10) mediante la edificación de la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo (v. 23); esto tiene como fin la expresión eterna del Dios Triuno: el Padre corporificado en el Hijo, el Hijo hecho real para nosotros como Espíritu y el Espíritu como la máxima consumación de la Trinidad expresada por medio de los santos a quien Dios escogió, redimió, regeneró, transformó y glorificó. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 340-341, 816)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 31; *Estudio-vida de Efesios*, mensajes 17-18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que 4:14 traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos la confesión.

5:10 Y fue declarado por Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

7:24-25 Mas Él, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

En la obra que Cristo realiza en Su ministerio celestial, Él es ... nuestro Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, que intercede por nosotros (He. 5:10; 7:24-26). El orden de Melquisedec es superior al orden de Aarón. El orden de Aarón correspondía al sacerdocio ejercido sólo en la esfera humana; mientras que el orden de Melquisedec corresponde al sacerdocio ejercido en la esfera humana y divina. Como tal Sumo Sacerdote, Él nos ministra todo lo que necesitamos, impartiéndonos al Dios Triuno procesado como nuestro suministro a fin de que se cumpla el propósito eterno de Dios.

Cristo ha sido designado como nuestro Sumo Sacerdote según el poder de una vida indestructible (v. 16), la cual nada puede disolver. Ésta es una vida imperecedera, pues es eterna, divina e increada, y también es la vida de resurrección que pasó la prueba de la muerte y el Hades (Hch. 2:24; Ap. 1:18). Es en virtud de esta vida que Cristo ministra hoy como nuestro Sumo Sacerdote, ejerciendo un sacerdocio inmutable, un sacerdocio que, al igual que Él, permanece para siempre (He. 7:24; 13:8). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 825)

Lectura para hoy

Hebreos 7:25 dice: “Por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos”. La palabra griega traducida “por completo” significa también “completamente, íntegramente, perfectamente y hasta el fin y por la eternidad”. Puesto que Cristo vive para siempre y nunca cambia, Él puede salvarnos por completo en grado, tiempo y espacio.

Cristo puede salvarnos completamente porque intercede por nosotros. Él es nuestro Intercesor, quien intercede por nosotros de

manera perpetua, constante y eterna. Como nuestro Sumo Sacerdote, Cristo se encarga de nuestro caso intercediendo por nosotros. Él se presenta ante Dios por el bien de nosotros, orando para que nosotros seamos plenamente salvos e introducidos por completo en el propósito eterno de Dios. Cristo intercede por nosotros constantemente y, finalmente, Su intercesión nos derrotará, nos subyugará y nos salvará. De este modo, seremos completamente salvos gracias a Su intercesión. Dios ha designado a Cristo para que cuide de nosotros, y Él ahora está cuidándonos al interceder por nosotros. Él está intercediendo por nosotros ahora mismo, y nos salvará por completo.

En el Antiguo Testamento, el sumo sacerdote tipificaba a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote. Cada vez que el sumo sacerdote entraba a la presencia de Dios en el Lugar Santísimo, portaba sobre sus hombros y sobre su pecho los nombres de los hijos de Israel presentándolos ante Dios (Éx. 28:9-12, 15-30). Hoy en día Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, y nosotros estamos sobre Sus hombros y sobre Su pecho. Él está en los cielos como el Sumo Sacerdote y nos lleva sobre Sí ante Dios. Mientras Cristo nos lleva sobre Sí delante de Dios en el Lugar Santísimo, Él nos ministra a Dios impartiéndonlo en nuestro ser.

Cristo, nuestro Sumo Sacerdote celestial, quien “se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (He. 8:1), “puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos” (7:25); como tal Sacerdote, Él cuida de todas las iglesias y les transmite a ellas el suministro celestial. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 825-826, 344-345)

El oficio de Sumo Sacerdote es la parte principal del ministerio celestial de Cristo. Nos reunimos con Él en el trono de la gracia, hora tras hora, disfrutándole, teniendo contacto con Él y experimentándole. Mientras Él intercede por nosotros, nosotros nos acercamos confiadamente al trono para recibir misericordia y hallar gracia. La misericordia y la gracia siempre están disponibles para nosotros; sin embargo, necesitamos recibirlas y hallarlas ejercitando nuestro espíritu. Al ejercitar nuestro espíritu, nos acercamos al trono de la gracia y tenemos contacto con nuestro Sumo Sacerdote, quien se compadece de todas nuestras debilidades. (*El ministerio celestial de Cristo*, pág. 69)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 76; *El ministerio celestial de Cristo*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. ...Nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, 13:20 en virtud de la sangre del pacto eterno.

Ap. Porque el Cordero que está en medio del trono los 7:17 pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida...

He. ...Tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la 8:1-2 diestra del trono de la Majestad en los cielos, Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

El Señor ... ejerce Su pastoreo en Su ministerio celestial (1 P. 5:4) para cuidar de la iglesia de Dios, lo cual produce Su Cuerpo. Cuando estuvo en la tierra, Él estaba siempre pastoreando. Ahora, después de Su resurrección y Su ascensión a los cielos, Él continúa pastoreando.

El pacto eterno [mencionado en Hebreos 13:20] es el pacto del nuevo testamento, que consiste en obtener un rebaño, esto es, la iglesia, la cual produce el Cuerpo y llega a su consumación como la Nueva Jerusalén. El pacto eterno de Dios consiste en llevar la Nueva Jerusalén a su consumación mediante el pastoreo. Dios levantó a nuestro Señor de los muertos para que fuera el gran Pastor, a fin de que llevara la Nueva Jerusalén a su consumación según el pacto eterno de Dios. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 139, 140)

Lectura para hoy

Cristo, en Su ministerio celestial, es el Ministro del tabernáculo verdadero y celestial (He. 8:2), quien sirve al pueblo de Dios ejecutando a favor de ellos los legados, las bendiciones, contenidas en el nuevo testamento. Ya que Cristo es tal Ministro celestial y cuenta con un ministerio más excelente, Él está llevando a cabo un mejor pacto. Él hace esto al ratificar los hechos contenidos en el nuevo pacto. Cada uno de los hechos que conforman el nuevo pacto son ratificados por nuestro Ministro celestial, quien cuenta con un ministerio más excelente.

Cristo, el Ministro celestial, también ejecuta los legados contenidos en el nuevo testamento. Todo aquello que en el pacto se cuenta como un hecho, en el testamento se cuenta como un legado. Los hechos se refieren a ciertas cosas que ya han sido realizadas pero que todavía no han sido designadas, por cuanto no han sido legadas. Una vez que los hechos realizados son legados, entonces se

convierten en legados que nos son designados. Todas las cláusulas que se hallan en el pacto son hechos, mientras que todas las cláusulas que se hallan en el testamento son legados ... Hay cuatro hechos del nuevo pacto que se han convertido en legados en el nuevo testamento: la propiciación hecha por nuestras injusticias y el perdón de nuestros pecados; la impartición de la ley de vida; la bendición de tener a Dios y de ser Su pueblo; y la capacidad interna de conocer al Señor. Ahora Cristo, en Su ministerio celestial, está llevando a cabo la obra de ministrarnos estos legados.

Hebreos 8:2 dice que el Cristo ascendido es “Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”. Cristo, como Ministro del verdadero (celestial) tabernáculo, nos ministra los cielos (lo cual no sólo denota un lugar sino también una condición de vida), a fin de que poseamos la vida celestial y obtengamos el poder para llevar una vida celestial en la tierra, una vida como la que Él llevó cuando estuvo aquí.

El Lugar Santísimo celestial, donde Cristo ministra a nuestro favor, está unido a nuestro espíritu. El ministerio que Cristo ejerce en los cielos se encarga de todas nuestras necesidades. Desde los cielos, Cristo se imparte a nosotros como alimento y suministro de vida. Mientras nuestro Ministro se encarga de nuestras necesidades, Él lleva a cabo la economía de Dios.

Todo cuanto Cristo realiza como nuestro Ministro celestial, Él lo aplica a nosotros como Espíritu; y todo cuanto Él nos ministra, lo transmite a nuestro espíritu. Ya que el Señor que está en los cielos y el Espíritu que está en nuestro espíritu son uno, se da una transmisión continua entre los cielos y nuestro espíritu, de modo que todo cuanto ocurre en los cielos, de inmediato es aplicado aquí.

El suministro que necesitamos lo recibimos del Cristo que es tanto el Señor que está en los cielos como el Espíritu que mora en nosotros. Él está intercediendo por nosotros, nos está cuidando, y ahora nosotros podemos experimentar en todas las funciones que Él desempeña como Aquel que ha ascendido. En particular, como el Ministro celestial, Él transmite a nuestro espíritu todo lo que necesitamos de Dios el Padre, quien es la fuente, a fin de abastecernos y sustentarnos. En esto consiste la impartición del Dios Triuno a nuestro ser. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 826-827, 347)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 13; Los grupos vitales, mensaje 6; El ministerio celestial de Cristo, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. ...A fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder.

3:1-2 Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Es menester que correspondamos al ministerio celestial del Señor en dos aspectos. En la actualidad, entre los cristianos parece existir solamente el mover en vida para la predicación del evangelio, pero hay muy poco crecimiento en vida para la edificación del Cuerpo. No debemos descuidar ninguno de estos dos aspectos. El Señor necesita que cooperemos con Él a fin de que Él pueda llevar a cabo Su mover en nosotros y así conduzcamos a las personas a Él. Pero Él también busca nuestra cooperación para que crezcamos en Él, a fin de que algo proceda de Él para suministrar al Cuerpo y edificarlo.

Si correspondemos al ministerio del Señor en estos dos aspectos, Su voluntad se cumplirá. Si no cooperamos, el Señor no podrá llevar a cabo Su ministerio celestial. Es crucial que todos los que estamos en el recobro veamos esto. A fin de propagar el evangelio y edificar Su Cuerpo mediante el crecimiento en vida, el Señor debe contar con nuestra cooperación aquí en la tierra; debemos corresponder a lo que Él está ministrando desde los cielos. Tenemos que orar mucho para que se lleve a cabo dicha cooperación. (*El ministerio celestial de Cristo*, pág. 51)

Lectura para hoy

Existe una transmisión que viene desde el Cristo que está en los cielos hasta nosotros, quienes estamos en la tierra, por medio del Espíritu todo-inclusivo. Mediante esta transmisión, la electricidad que proviene de la central eléctrica de los cielos fluye a nosotros, tal como la electricidad fluye de la central eléctrica hasta nuestros hogares y hasta este local de reuniones ... Todos necesitamos una visión de la transmisión celestial que procede desde el Cristo glorificado hasta nosotros. Además, debemos mantener nuestro ser abierto a esta transmisión para que ésta no se interrumpa. Incluso

el más pequeño aislamiento puede interrumpir esta transmisión. Así pues, vemos que entre el Cristo que es la plenitud de Dios y el nuevo hombre, se halla la experiencia de la transmisión celestial. No permitamos que nada interrumpa esta transmisión divina.

La primera visión del libro de Apocalipsis es la de los siete candeleros, los cuales son siete iglesias locales (1:12, 20). Vemos así que la primera visión es la visión de las iglesias que están en la tierra, y que la segunda visión se trata de lo que ocurre en los cielos. Cuando tenemos en cuenta ambas visiones, ellas indican que todo lo que sucede en las iglesias en la tierra tiene que ver con las actividades que se llevan a cabo en los cielos ... El mover del Señor en las iglesias corresponde a las acciones que se realizan en el trono en los cielos. Esto significa que lo que sucede en las iglesias locales debe estar siempre bajo la dirección del trono de Dios en los cielos. Para que el recobro sea en verdad el recobro *del Señor*, debe estar bajo Su dirección. Mientras haya una transmisión desde los cielos, el fluir divino estará en las iglesias. ¡Alabado sea el Señor porque según el libro de Apocalipsis las iglesias avanzan bajo la dirección de la administración celestial!

El Señor Jesús ... está ejecutando lo que Dios hace en los cielos. Él es el Cordero que tiene siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios, que lleva adelante la administración de Dios por medio de las iglesias locales. En realidad, las iglesias son las embajadas de Dios. Debido a esto, la situación mundial no se encuentra bajo el control de ningún líder terrenal, sino bajo el control de las iglesias mediante las cuales Dios ejecuta Su administración.

Nuestra experiencia testifica claramente que cuando nos volvemos a nuestro espíritu, tocamos los cielos, ya que nuestro espíritu es el destino final de la transmisión divina, mientras que el trono de Dios en los cielos es donde esta transmisión se origina. Por lo tanto, cuando nos volvemos a nuestro espíritu, somos arrebatados a los cielos. De este modo, en nuestra experiencia nos encontramos en Cristo, en el Padre y en los cielos. Entonces, estando en el espíritu, somos uno con Cristo con respecto a nuestra posición y como resultado de ello, buscamos las cosas de arriba. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 533-534, 538, 545)

Lectura adicional: El ministerio celestial de Cristo, cap. 5;
Estudio-vida de Colosenses, mensajes 58-59

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

Ef. Para la economía de la plenitud de los tiempos, de 1:10 hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas...

4:15 Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.

La intención eterna de Dios es hacer que en Cristo, quien fue designado la Cabeza universal, sean reunidas todas las cosas. El primer paso que Dios da para llevar a cabo esto es hacer que Sus elegidos sean reunidos en Cristo bajo una cabeza. Uno por uno, Dios rescata a Su pueblo de entre la montaña de escombros provocada por el desplome universal. No obstante, la mayoría de los cristianos no se dan cuenta de que esto es lo que Dios está haciendo, y por ende, no oran por ello. Por el contrario, ellos tienen el concepto natural de que el hombre cayó y necesita ser rescatado del infierno. Pero según la Biblia, la salvación de Dios no consiste principalmente en salvarnos del infierno, sino en rescatarnos de la montaña de escombros. Dios nos sacó del desplome universal y nos puso bajo una sola Cabeza, Cristo. Debido a la rebelión de los ángeles y del hombre, ningún ser creado está sometido a la autoridad. Simplemente no hay orden en el universo. No obstante, Efesios 1:10 afirma que en Cristo todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza. A la mayoría de los mandatarios no les importa Cristo, ni están sujetos a Su autoridad. Ante esta situación, ¿cómo puede ser Cristo la Cabeza sobre todas las cosas? Dios sigue operando para conseguir este propósito. Él labora para hacer que todas las cosas que se hallan en el desplome universal, sean sometidas de nuevo a la autoridad de la Cabeza, Cristo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 78-79)

Lectura para hoy

El primer paso consiste en que Dios saque a Sus escogidos, a Sus hijos, del desplome universal y que los ponga bajo la autoridad de Cristo. Bajo la autoridad de la Cabeza, estamos fuera de la montaña de escombros provocada por el desplome universal y estamos por encima de todo. Por tanto, la vida de iglesia tiene que ser una vida en la cual tomamos a Cristo por Cabeza. En la vida de iglesia son los elegidos de Dios ... quines toman a Cristo por

Cabeza. Dios reúne bajo una cabeza a Sus elegidos para que sean el Cuerpo de Cristo, cuya Cabeza es Cristo mismo. Un día, este Cuerpo, cuya Cabeza es Cristo, llegará a ser la Cabeza universal de todas las cosas. Hoy, los que estamos en la iglesia somos los primeros en tomar a Cristo por Cabeza. Si en la vida de iglesia no estamos dispuestos a someternos a Él, postergaremos el sometimiento de las demás cosas. De hecho, Dios no podrá hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, si nosotros, los escogidos, no estamos dispuestos a someternos a Su autoridad. Pero si estamos dispuestos a hacer esto, Dios dirá con gozo: “Estos son los pioneros, los primeros en tomar a Cristo por Cabeza. Ellos preparan el camino para que Yo pueda hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas”. Cuando la iglesia toma la iniciativa y se sujeta a la autoridad de Cristo, Dios puede hacer que todas las demás cosas sean reunidas bajo una cabeza.

Cuando la iglesia está llena de vida, también está llena de luz. Entonces todos los que conforman la iglesia son regulados por la vida interior y no por los preceptos externos; y además todos son controlados y guardados en orden por la luz de la vida. Así, en la vida y en la luz, estamos en orden bajo Cristo, la Cabeza. En Apocalipsis 21 vemos la Cabeza, el Cuerpo que está alrededor de la Cabeza y todas las naciones andando a la luz de la ciudad (v. 24) ... Por tanto, en el cielo nuevo y en la tierra nueva, cuyo centro es la Nueva Jerusalén, todas las cosas serán puestas en orden bajo Cristo, la Cabeza. Esto será el cumplimiento de ... Efesios 1:10.

Para que eso suceda, necesitamos la dispensación de la vida. La vida que se imparte en nosotros finalmente llegará a ser la luz de los hombres. En la dispensación de la plenitud de los tiempos, todas las naciones caminarán a la luz de la ciudad. Esto significa que ... todo estará en buen orden, reunido en Cristo, la única Cabeza, lo cual expresará al Dios Triuno por la eternidad. La reunión de todas las cosas bajo una cabeza en Cristo será la expresión eterna del Dios Triuno. La vida de iglesia actual es un anticipo de esto; es una miniatura del cielo nuevo, de la tierra nueva y de la Nueva Jerusalén. Como personas que participan en esta miniatura, disfrutamos de la impartición de la vida y de la luz, y estamos en el proceso de ser reunidos bajo una cabeza en Cristo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 79-80, 99-100)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 8-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

Mt. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, 18:18-19 habrá sido atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, habrá sido desatado en el cielo ... Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos.

En Apocalipsis 8, Cristo es descrito nuevamente como “otro Ángel”, el cual ofrece las oraciones de los santos a Dios (vs. 3-5). Para llevar a cabo Su administración, Él necesita nuestras oraciones. Las oraciones que ofrecemos son nuestra respuesta a Su ministerio celestial. A medida que oramos, Él ejecuta Su administración; y mientras Él ejecuta Su administración, nosotros oramos. Él ofrece estas oraciones a Dios, y luego vierte las respuestas de Dios a los que están en la tierra [v. 5] ... La respuesta de Dios a nuestras oraciones equivale a Su administración universal. Este Administrador es apto en todo aspecto; con todo, Él necesita que oremos. Podemos decir que Cristo administra todo el universo por medio de nuestras oraciones. (*El ministerio celestial de Cristo*, págs. 90-91)

Lectura para hoy

La posición que corresponde a la oración es la ascensión. Usted únicamente debe orar en la esfera celestial. Cada vez que se salga de la esfera celestial, usted perderá la posición que corresponde a la oración. Quizás ore, pero esa oración no tendrá ningún valor ante Dios.

En la oración, lo primero que hay que resolver es la cuestión de la posición. Si permanece en la esfera terrenal le será imposible orar, ya que la posición que corresponde a la oración no es la tierra. Para realizar una determinada tarea, se necesita ocupar la posición correspondiente. Muchas veces las personas preguntan: “¿Porqué Dios no contestó nuestras oraciones?”. Hermanos y hermanas, probablemente esto se debe a que ustedes han perdido la debida posición para orar. Puede ser que aún estén un poco enojados o perturbados por algo y aboguen por sí mismos pidiéndole a Dios que cobre venganza y los vindique. Esto prueba que ustedes han dejado la esfera celestial.

La posición que corresponde a la oración es exclusivamente

una posición celestial. Usted no puede tener la más mínima envidia, rencor o enojo hacia los demás. Una vez que estas cosas estén presentes en su oración, de inmediato se encontrará fuera de la esfera celestial; ya no estará más quemando el incienso en el Lugar Santo. Quizás en vez de ello esté quemando incienso en la calle, y esté completamente en la tierra y en el mundo ... Tal vez podamos sentirnos libres para hacer y decir cualquier cosa en cualquier momento u ocasión, pero no tenemos tal libertad cuando oramos. La oración no es solamente tierra santa, sino que es más que eso, pues es una esfera espiritual. La posición de la oración es celestial. Una vez que usted se salga de la esfera celestial, perderá la posición que corresponde a la oración.

Así como la posición que corresponde a la oración es la ascensión, igualmente la autoridad de la oración es también la ascensión. La autoridad de la oración es inherente a la posición que corresponde a la oración. Lo que haga un cristiano no está solamente relacionado con el poder, sino, aún más, con la autoridad. Por ejemplo, al predicar la Palabra, no sólo se necesita poder, sino también autoridad. Esto lo experimentan aquellos que oran ante Dios. No solamente tienen poder, sino también autoridad, por cuanto están en la posición celestial.

Cuando llegue al punto donde usted está en la posición celestial y tiene la autoridad celestial, y por ende, sea capaz de hacer oraciones con autoridad, usted será una persona que está en el trono, en la posición reinante junto con el Señor. Tal y como Él reina a la diestra de Dios, usted también reinará juntamente con Él en la esfera celestial. En esos momentos su oración no sólo será una oración con autoridad, sino también una oración reinante. Su oración gobernará con autoridad, ejecutando las órdenes de Dios. Entonces todas sus oraciones se convertirán en la administración de Dios, en la ejecución misma del gobierno de Dios ... Si estamos dispuestos a aprender, llegaremos al punto en que podremos expresar tales oraciones.

No se trata de creer ni de aferrarse a ciertas promesas, sino de ocupar la posición que corresponde y tener la autoridad necesaria para realizar esta tarea. Cuando esto sucede, Dios no tiene otra alternativa que aprobar nuestra oración, y sin duda la aprobará. (*Lessons on Prayer*, págs. 209, 211-212, 215-216)

Lectura adicional: Lessons on Prayer, cap. 17; *El ministerio celestial de Cristo*, cap. 10; *La experiencia de la vida*, cap. 16

Iluminación e inspiración: _____

